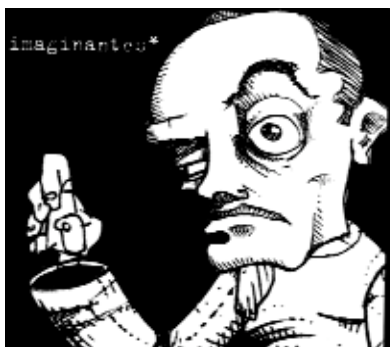


Imaginantes Ensayos visuales

Mauricio Molina



Recientemente la serie *Imaginantes* conducida por José Gordon, dirigida por Manuel Gilardi, y producida por la Fundación Televisa, recibió el Grand Award del New York Film Festival 2009. Baste la mención de este reconocimiento para celebrar la transmisión de estas pequeñas cápsulas destinadas a explorar la imaginación contemporánea.

Un detalle, un fragmento, un tema literario bastan como pretextos para estimular las potencias de la imaginación. La serie *Imaginantes* es una de las apuestas visuales más interesantes de la televisión cultural mexicana de hoy. En un ámbito en que la difusión del arte y la literatura se hace cada vez más difícil, enrarecido y confuso, *Imaginantes* recuerda las profundas relaciones entre la palabra y la imagen, plenas de fascinación mutua y de

resonancias con la pintura, el cine y la ciencia.

Con un lenguaje aparentemente sencillo *Imaginantes* logra su cometido: provocar en el espectador el placer de la literatura y de la imaginación. El espléndido trabajo de animación, con ecos y resonancias al surrealismo, el cómic, los grabados de Max Ernst o la pintura de Salvador Dalí, combinado con el texto, hace de *Imaginantes* una puerta a otros mundos, a otras zonas de la poesía, de la fabulación, del sueño, donde se dan cita figuras señeras de la cultura contemporánea. Si hubiera una forma de definir *Imaginantes* habría que decir que se trata de una suerte de haiku visual que es al mismo tiempo ensayo, reflexión, contemplación y poesía. Medicina para echar a andar las neuronas, cápsulas para encender las sinapsis entre diversas zonas del cerebro, *Imaginantes* se dirige a la inteligencia del espectador. Al mismo tiempo ejercicio crítico y creación artística, la propuesta abre el lenguaje de la televisión hacia zonas inéditas de la difusión y la creación cultural. Una partícula de polvo, una gota de agua, pueden contener universos enteros.

Hay algo de juguete, de mecanismo de precisión, de bomba de tiempo, en cada cápsula de *Imaginantes*. Por la lente de *Imaginantes*, José Gordon observa a Cortázar deambulando por París invocando a las dei-

dades del azar. El comentario dedicado a Milorad Pavic y su extraordinaria *Pieza única* contiene ese elemento incluyente que toda obra de arte debe tener: su cualidad de espejo, ese efecto recursivo también se encuentra en la cápsula dedicada a Pao Cheng, el filósofo chino imaginado por Salvador Elizondo. El hebreo y el zapoteco se dan cita para comentar la pintura de Francisco Toledo. La luna de Calvino y de Jaime Sabines, que se puede tomar a cucharadas, reaparecen con la aparente sencillez de la fábula o el cuento. O la luz que Gabriel García Márquez imaginara como agua en uno de sus cuentos peregrinos. A menudo se trata de anécdotas, como en la cápsula dedicada a Octavio Paz, donde cuenta que escribió un poema y recibió de regreso una naranja. O también fragmentos de conversaciones, como el dedicado al encuentro entre Carlos Fuentes y Luis Buñuel. La imaginación desbordada de Fellini o las gotas para curar la soledad de Keret sirven a Gordon para conformar un universo pleno de ecos de otras obras.

Una cápsula al día es buena para la salud porque potencia los poderes de la ensoñación y a menudo nos obliga a ir en busca de un libro, de un autor. Lo que define a *Imaginantes* es su carácter de comprimido, de medicina chamánica, buena para la inmersión en la caverna de los arquetipos. En esas pequeñas cápsulas —“pausas para abrir las puertas de la

Imaginantes recuerda las profundas relaciones entre la palabra y la imagen, plenas de fascinación mutua y de resonancias con la pintura, el cine y la ciencia.